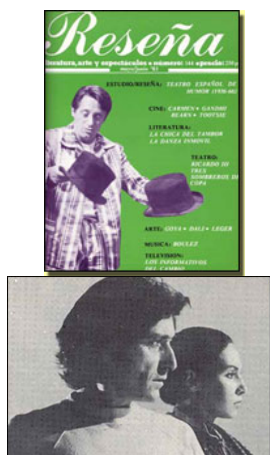


Escrito por E.T. Gil de Muro.

Miércoles, 14 de Abril de 2010 16:40 - Actualizado Jueves, 13 de Mayo de 2010 15:02



A hierro muere
CARMEN

[2006-08-12]

En 1983 con la película Carmen de Carlos Saura y Antonio Gades y



RESEÑA, 1983
NUM, 144 PP. 24 – 25

A hierro muere

CARMEN

CARLOS SAURA

En 1983 con la película **Carmen** de **Carlos Saura** y



ANTONIO GADES, LAURA DEL SOL

Título: *Carmen*

Nacionalidad: *España 1983.*

Producción: *Emiliano Piedra.*

Dirección: *Carlos Saura.*

Guión y coreografía: *Carlos Saura y Antonio Gades (inspirados en la novela de Merimée y ópera de Bizet.*

Fotografía: *Teo Escamilla.*

Música: *Paco de Lucía. Fragmentos de la Opera "Carmen" de Georges Bizet, en versión de Joan Sutherland y Mario del Mónaco.*

Montaje: *Pedro del Rey.*

Vestuario: *Teresa Nieto.*

Intérpretes: *Antonio Gades (Antonio), Laura del Sol (Carmen), Paco de Lucía (Paco), Cristina Hoyos (Cristina).*

Duración: *98 minutos.*

Distribución: *Emiliano Piedra.*

Estreno en Madrid: *Lope de Vega. Cid Campeador y Novedades, 6 de mayo de 1983.*

■
No sé de dónde se quiso sacar **Carlos Saura** eso de que en su *Carmen* quería poner ante los espectadores la necesidad de libertad en la mujer. Porque ella, la *Carmen*

de

Prosper Merimée

, dice

Saura

que fue una mujer libre que se quiso comportar, imposiblemente, como un hombre. Y que, a partir de la novelita del folklórico francés, se podía rastrear esa condición libérrima de una mujer que tiene necesidad de no sentirse supeditada a nadie ni a nada. Y que esta lucha utópica por la libertad es lo que más ha querido reflejar en una película que, evidentemente, ha cuidado al máximo los aspectos formales, aunque fuera a costa de la lógica inducción de estos propósitos por parte de la protagonista. Parece más evidente que lo que a

Carlos Saura

le ha salido en la película ha sido un intento no frustrado de lo que es la puesta en imágenes de un ballet que aprovecha desde España las músicas de

Bizet

y los panfletarios romanticismos del novelista galo, que hizo de

Carmen

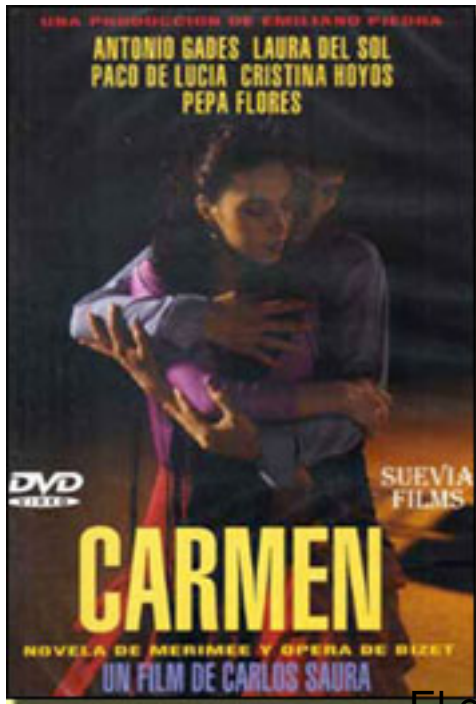
un prospecto bastante preciso de lo que podía ser viajar por España a la búsqueda de algunos tópicos que se sostienen precisamente por eso: porque son tópicos que al artista - y

Saura

lo es - le conviene ir comprobando en la misma medida en que se echa al colete el tema de la Cigarrera y su transformación en un ballet ideado por ese genio suelto que es

Antonio Gades

.



El caso es que **Carlos Saura** ha influenciado su **Ain**

Hay una condición indispensable que debiera respetar creador de hoy cuando se quiere meter a fondo con la naturaleza de un mito. Y *Carmen* lo es.

Esa condición es que se tenga respeto a las claves de funcionamiento del personaje. Y que se pretenda desmadrarlo. Porque los mitos tienen la mala costumbre de vengarse aquellos que no les dan suficiente importancia.

Cervantes

lo entendió mejor que nadie no quiso asesinar en el *Quijote*

los libros de caballería. Al revés: los respetó de manera casi religiosa. Y puso humor donde otros, de no entenderlos podrían haber puesto malhumor y displicencia. Quiero decir con esto que a

Carlos Saura

le funciona la

Carmen

mucho mejor allí donde la

Carmen

es más verdadera: en los esfuerzos de

Gades

por encontrarle en su ballet una nueva forma de expresión más apasionada, más desnuda, menos encarnada que lo pudo estar en el libro de

Mérimée

y que lo que pudo estar en música de

Bizet

. Lo que

Saura

y

Gades

le echan a la

Carmen

amor, mucho amor.

¿Nunca has bailado por amor?

le dice

Laura del Sol

a

Gades

cuando se quedan solos en el estudio y va a producirse la comunión carnal.

Baila, baila para mi. Hazlo por amor.

Y

Gades

-

don José

- se larga una farruca que da pie a una de las secuencias más espeluznantes del filme. Se le pone a uno la carne de gallina ante aquella tremenda verdad que

Gades

le está echando a su baile.

Bailas ahora mejor que nunca,

le dirá después

Paco de Lucia

al mismo

Gades

. Y es que

Gades

y

Laura del Sol

, aunque se saben dominados por el proceso que va tomando el espectáculo que montan, también se saben metidos en la piel de los personajes tópicos inventados por

Merimée

y con más de cien años encima.



Por este lado, la película no le chirría nunca a **Carlos Saura**. Todo lo contrario. Tiene una fuerza muy superior a la imprimida a

Bodas de sangre

, que es el título anterior de

Saura-Gades

y con el que no queda más remedio que establecer algunas referencias, por mucho que ambos hayan querido olvidar el precedente.

Carmen

es un musical fascinante, con momentos literalmente geniales: la secuencia de la

Tabacalera

, el desafío de

Carmen

y

Cristina

, la pelea de

don José

y el

marido de Carmen

, el largo recorrido que hace la cámara por todo el escenario - sobre los pies de los bailarines y las bailaoras - momentos antes de que se desarrolle la tragedia final. Son momentos alucinantes, difícilmente olvidables. Momentos en los que uno se da cuenta de cuáles tienen que ser de aquí en adelante los caminos del musical español, que no tiene necesidad de copiar a nadie porque hay en nuestro acervo cultural muchos elementos líricos y dramáticos que pueden potenciar una y mil películas hechas con inteligencia y sensibilidad. Creo que esta vertiente es la que hay que agradecer más a

Carlos Saura

: el haber experimentado fórmulas nuevas para la expresión de un arte popular que explica lo mejor que llevamos en nuestra raíz nacional.

Gades

ha entendido a

Saura

.

Saura

ha puesto a disposición de

Gades

una cámara difícilmente superable - ¡qué trabajo el de Teo Escamilla!- y un color que presta dramatismo a cualquiera de los puntos -ya dramáticos- del desarrollo mítico de

Carmen

.

Escrito por E.T. Gil de Muro.

Miércoles, 14 de Abril de 2010 16:40 - Actualizado Jueves, 13 de Mayo de 2010 15:02



No sé qué te ha dado a ti esa mujer. Las has tenido mejores.

Aún con todas estas reticencias, lo que hay que decir es que esta película de **Saura** es una de las más hermosas que han salido de sus manos. Deslumbrante en muchas de sus secuencias. Y con un futuro prometedor en orden a despertar caminos de sueño y luz por los que deberá caminar el musical español si es que de verdad queremos llegar a poseerlo. ■



E. T. GIL DE MURO